

Robert Musil, 1934: el hombre sin cualidades, "more" galileano¹

José L. Montesinos Sirera
Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia

"En la naturaleza no existe la ley de refracción, sino sólo muchos casos del fenómeno de la refracción. La ley de refracción es un método de reconstrucción conciso, sintetizador, elaborado para nuestro uso y que se refiere en exclusiva al aspecto geométrico del fenómeno".

del *Desarrollo histórico-crítico de la Mecánica*, de Ernst Mach.

"Si ejecución de sueños ancestrales es poder volar con los pájaros y navegar con los peces, penetrar como la broca en los cuerpos de montañas gigantes, enviar mensajes a velocidades divinas, divisar lo invisible y percibir lo remoto, oír hablar a los muertos, anegarse en salutíferos sueños milagrosos, ver con ojos vivos el aspecto que tendremos veinte años después de muertos, descubrir en noches resplandecientes mil cosas de encima y de abajo de este mundo que antes nadie conocía; si luz, calor, fuerza, placer, comodidad son los sueños primordiales del hombre, en tal caso las investigaciones actuales no solamente son ciencia, sino también una magia, un rito de poderosísima fuerza sentimental e intelectual que induce a Dios a doblar el uno sobre el otro los pliegues de su manto, una religión cuya dogmática está regida y basada en la dura y valiente lógica de la matemática, aguda y desbocada como la hoja de un cuchillo".

del *Hombre sin atributos*, de Robert Musil

"Sin embargo, hay algo de lo que Newton se ha responsabilizado o, mejor dicho, no solamente Newton, sino la ciencia moderna en su generalidad: es la división de nuestro mundo en dos. He dicho que la ciencia moderna había desmantelado las barreras que separaban el Cielo y la Tierra, que unifica y unificó el Universo; esto es verdad. Pero también he dicho que lo hizo sustituyendo nuestro mundo de cualidades y percepciones sensibles, mundo en el cual vivimos, amamos y morimos, por otro mundo: el mundo de la cantidad, de la geometría verificada, un mundo en el que hay sitio para todo menos para el hombre.

de *Estudios Newtonianos*, de Alexandre Koyré

INTRODUCCIÓN

Era un hermoso día de agosto de 1913... Así comienza una de las más importantes, enigmáticas y representativas obras literarias del siglo XX: *Man ohne eigenschaften*², del escritor austríaco Robert Musil (1880-1942). Novela filosófica o ensayo literario, su acción transcurre hasta agosto de 1914, terrible fecha en la que comenzó la llamada Gran Guerra, que cambiaría dramáticamente

¹ Es este el texto de una ponencia del Seminario Orotava, año XX, que es continuación del realizado el curso pasado y que llevaba por título *Husserl, 1934: La Tierra no se mueve*. Con el prolongado propósito de presentar un panorama del final de la modernidad, entre las dos espantosas guerras, en la Europa de 1934, que paralelamente sucumbía ante la irracionalidad y el desatino.

² Der Man ohne eigenschaften, The Man without qualities, L'Homme sans qualités, L'Uomo senza qualità. En castellano se tradujo el título musiliano como El Hombre sin atributos. A partir de ahora nos referiremos a ella con (M.o.e).

los destinos de Europa, abriendo una brecha fatal en la Modernidad y que pondría bajo sospecha la idea misma de Progreso, su máspreciado valedor, hasta entonces aureolado de ineluctable e ilimitado.

Es una característica de la cultura de habla alemana la simbiosis entre literatura y filosofía, entre creación literaria y metafísica. Esta última, expulsada de las ciencias naturales por el positivismo materialista, busca refugio en otras modalidades del saber, en el arte y en la literatura³. Herman Broch, Albert Döbling, Franz Kafka, Herman Hesse, Thomas Mann y Robert Musil son creadores literarios que mezclan novela y ensayo con la voluntad de dar cabida en sus obras a profundas meditaciones sobre problemas de la vida y de la existencia.

Ulrich-Musil, el *hombre sin atributos*, meditaba:

*"Un hombre que quiere la verdad se hace científico; un hombre que quiere dar libre juego a su subjetividad se hace, posiblemente, escritor; pero, ¿qué debe hacer un hombre que quiera algo de intermedio entre los dos?"*⁴ [vol. I, cap.62 (M.o.e.)].

La novela intelectual, ensayística -parece ser la respuesta que a esta cuestión da la generación de 1905, de habla alemana- en la que creación literaria y las formas de conocimiento, arte, ciencia, política, se entrelazan. Robert Musil fue a lo largo de su vida, sucesivamente, militar, ingeniero, filósofo de la ciencia, crítico literario, novelista y finalmente... místico. Tan intensa y variada biografía intelectual ha hecho posible que en las decenas de libros y artículos dedicados al análisis de la obra y figura de Robert Musil se le clasifique en las más variadas posiciones, desde la de positivista lógico, perteneciente a una "sana" intelectualidad austríaca, alejada de "irracionalistas" alemanes como Heidegger o Spengler (Bouveresse, 2001)⁵, hasta la de arrebatado místico (Mommaers, 2006)⁶.

Pero es tiempo ya de dar, aunque sea brevísimo, un resumen de *Man ohne eigenschaften*. La acción se desarrolla entre agosto de 1913 y agosto de 1914, concluyéndose justo con el comienzo de la primera guerra mundial. Ulrich, el protagonista, es matemático y tiene treinta y dos años de edad. Su trabajo se desarrolla con un cierto éxito en el extranjero y se ha tomado una especie de "año sabático", de retorno en Austria, en el que pretende reflexionar y sacudirse una indefinida insatisfacción vital. Ulrich se ve envuelto, casi por casualidad, en un magno proyecto patriótico denominado *La Acción Paralela*, con la que se pretende preparar la celebración en 1918 del setenta cumpleaños de emperador Francisco José, que estuviese a la altura de una similar celebración que se hacía en Alemania con el káiser Guillermo. Las reuniones en casa de Diotima con los diversos personajes que forman el comité organizador ponen a prueba las capacidades del joven matemático, representante de la loada modernidad científica, a la que cualquier actividad debe plegarse.

³ Maurice Merleau-Ponty, en su ensayo "Metaphysics and the Novel" insistía sobre este acontecer del pensamiento del siglo XX: "Durante mucho tiempo pareció como si filosofía y literatura no sólo tuviesen diferentes maneras de decir las cosas sino que tenían incluso diversos objetivos... Pero desde finales del siglo XIX, sin embargo, los lazos entre ellas se han hecho más y más estrechos. La primera señal de esta reconciliación fue la aparición de formas de expresión híbridas que contenían elementos de diario íntimo, de tratado filosófico y de diálogo". Para más sobre el tema, véase Luft (1980)

⁴ Hugo von Hofmannsthal parecía responder a esta pregunta en su *Carta de Lord Chandos*, cuando expresaba su voluntad de "crear ficción y verdad, un juego de alternancia eterna, una cosa maravillosa como la música y el álgebra"

⁵ Jacques Bouveresse es un filósofo y profesor del Collège de France, que ha escrito abundantemente sobre Robert Musil. En 1993, publicó *L'homme probable, le hasard, la moyenne et l'escargot de l'histoire* y posteriormente, en 2001, *La voix de l'âme et les chemins de l'esprit. Dix études sur Robert Musil*.

⁶ Para Paul Mommaers, experto en la mística cristiana, *El hombre sin atributos*, "es una novela de amor que se presenta explícitamente como una aventura mística, una mística sin Dios, en la que los amantes se unen conjuntamente con la naturaleza".

En el transcurso del año muere el padre de Ulrich, profesor de derecho en una universidad de provincias, y en sus exequias, Ulrich reencuentra a Ágata, su hermana, cinco años más joven, a la que casi no ha tratado. Los dos hermanos deciden vivir juntos en Viena con el propósito de conocerse, recuperando el tiempo perdido, y de conjuntamente entregarse a la tarea de encontrar el "otro estado", el reino milenario de los místicos, por el que ambos están profundamente atraídos.

Entonces, la cuestión de si Musil -y su héroe Ulrich- es un positivista o un místico, es comparable a la antaño debatida cuestión del sexo de los ángeles. Independientemente de que fue escrita a lo largo de treinta años y pudo empezar siendo lo uno y terminar en lo otro, las diversas e interesadas interpretaciones de positivismo y mística hacen que todo sea posible. Así por ejemplo, para Pedro Madrigal, traductor al castellano de la última parte de la novela y autor de una obra sobre Musil (Madrigal, 1987), ciertas expresiones en ésta contenida, como: "el misticismo romántico no estaría reñido con el positivismo científico de un físico o un matemático" o "una mística bobalicona" o "cómo ese positivismo no está tan lejos del misticismo, una forma peculiar y moderna de misticismo", hacen del ángel en cuestión un hermafrodita.⁷

Cesare Cases en su introducción a *L'uomo senza qualità* en la magnífica traducción de Anita Rho afirmaba, en 1972, después de preguntarse sobre el significado de la "*virtù squisitamente teoretica dell'esatezza*" que parecían compartir, tanto el matemático Ulrich de la novela como el propio Musil en sus *Diarios* :

"(...) *Por otra parte, la mirada de Musil no es ciertamente la de un científico positivista: en todo caso es la de un científico que ha vivido la crisis de la imagen mecanicista del mundo y ve abrirse por doquier el principio de indeterminación (...)*"

Para el sociólogo de la religión, Peter L. Berger (1992), dos son, fundamentalmente, las cuestiones que se hace Ulrich a lo largo de la inacabada novela, pensada y escrita por Musil a lo largo de sus últimos treinta años de vida: de una parte, la cuestión: ¿cómo ha afectado la tecnociencia y la modernidad a la visión del mundo y al ser del hombre actual? y ligada a esta primera cuestión, la segunda, ¿es posible, entonces, para ese hombre, continuar abierto a la realidad religiosa? El desarrollo de la mentalidad racional científica conlleva, en sus vertientes más coherentes, un cierto grado de relativismo y éste, a su vez, pondría en crisis las componentes de certeza del *yo*. Es este, según Berger, un fenómeno característico de la modernidad y Musil en su novela trataría de salvar ese *yo*.

En 1934, Musil, de nuevo establecido en Viena, tras unos intensos años de actividad cultural en Berlín⁸, contempla con preocupación la deriva de la situación política en Europa y el auge imparable de los fascismos⁹.

En 1934, abandonado por sus discípulos y maltratado por el nuevo régimen nacional-socialista, Husserl, a sus 75 años, escribió un texto que lleva por título,

"El Arca originaria "Tierra" no se mueve. Investigaciones básicas sobre el origen fenomenológico de la corporeidad, de la espacialidad de la Naturaleza en el sentido científico-natural primero.

⁷ Vaya en su favor que la parte por él traducida es más legible que la infame traducción de la primera parte de la novela. Así pues, se recomienda, en los numerosos pasajes en que la versión castellana no se entiende (y para los que no dominan el alemán, claro!), consultar la traducción italiana de Anita Rho o la también excelente traducción francesa de Philippe Jacottet.

⁸ Los años berlineses de Musil, en diversos periodos de su vida, fueron los años más fructíferos e intensos de su vida desde la perspectiva intelectual.

⁹ Su mujer, Marta Marcovaldi, era de origen hebreo, al igual que la mayor parte de sus amistades.

En él mostraba la radical separación que se había operado entre la ciencia moderna y el sentido común¹⁰.

En 1934, Alfred North Whitehead, impartió dos conferencias en la *University of Chicago*, de título conjunto *Naturaleza y Vida*. Whitehead, que junto a Bertrand Russell había intentado sin éxito, en una primera etapa de su vida intelectual, reducir la matemática a la lógica, ponía sus energías ahora en la filosofía de la ciencia, tratando de entender qué había pasado en la historia de las ideas, a partir del siglo XVII, para que se hubiese producido el divorcio entre la ciencia oficial y el sentido común cotidiano, que aún reinaba -constataba el filósofo inglés- como noción suprema en la vida ordinaria de la humanidad. Lo que no era obstáculo para que esa misma humanidad celebrase con agradecida aceptación los fragmentos de explicación que con aquella se habían obtenido.

En 1934, Alexandre Koyré, publicaba un pequeño ensayo *Místicos, alquimistas y espirituales en el siglo XVI alemán*. El joven Koyré buscaba, signo de los tiempos, basamentos espirituales en los que se habría apoyado, en aquel siglo reformador y mágico de Lutero y Paracelso, el espléndido desarrollo cultural que se había producido en los países germánicos en los últimos doscientos años. La música, la filología, la teología, la ciencia, la filosofía, la matemática, llevaban la marca alemana a finales del siglo XIX.

En 1934, Musil reflexionaba en su *Diario*, sobre lo paradójico de aquel clima social en Alemania: "*Nietzsche contra el populacho, convertido en realidad gracias a él*" y sobre el perfil que iba adquiriendo el nacionalsocialismo, que lo llevaba, solo intelectualmente por el momento, al exilio.

Los *Diarios* son una fuente imprescindible para tratar de entender la vida y obra de Robert Musil y pudieron convertirse (según contaba el propio Musil) en un relato autobiográfico: *Los cuarenta cuadernos de notas*, que reflejaría la crisis, personal y general, en la que vivió¹¹. Pero prefirió continuar su novela, nunca terminada, la historia del hombre sin atributos. Los comentaristas señalan en sus *Diarios*, en lo que respecta a su visión política de la época, dos importantes anotaciones: la entusiástica y general aceptación inicial de la *guerra del catorce* en las sociedades de los países contendientes (compartida por él mismo), que hacía que las gentes fuesen al frente de combate con un fervor casi religioso¹², y la gran torpeza política que significó el injusto Tratado de Versalles al final de la contienda. Para Musil, el pueblo alemán rechazó la industrialización y urbanización correspondiente del mundo moderno, como algo ajeno a su *weltanschauung*. El escritor y premio nobel Coetzee, en un celebrado artículo, afirma que Musil fue un hombre con muchas cualidades que vivió en un periodo execrable, con dos grandes guerras, que además provocaron sus compatriotas, ¿quizá como reacción ante una modernidad no aceptada por los pueblos germánicos, que venía representada por el triunfo imperialista de franceses e ingleses, sustentado en el racionalismo cartesiano y en el empirismo y positivismo inglés?

En 1934, Martin Heidegger, militante nacionalsocialista, cercano a la facción de las S.A., ecologista *avant la lettre* y fustigador de la tecnociencia, cae en desgracia por la incompatibilidad

¹⁰ Véase Montesinos (2010)

¹¹ Para Jacobo Muñoz, autor del prólogo de la edición española de los *Diarios*, al que titula "Los protocolos de un sismógrafo", Musil, ese *antimodernista* que exploró las entrañas éticas y estéticas de la modernidad tardía en uno de sus momentos emblemáticos, fue un escritor doblado de pensador o pensador doblado de escritor que vivió en una época "*aquejada, además, como el deshabitado individuo que la habita, de una "enfermedad mental" cuyo diagnóstico se autoafirma como reto y exigencia suprema a los ojos de quien, consciente de la desmesura de su empeño, se propone, no obstante, plasmarla literariamente*"

¹² Musil interpretó su propio entusiasmo y el de la sociedad alemana, al inicio de la movilización general para la contienda, como la posibilidad de liberar una enorme energía creativa con la que transformar al individuo y al propio mundo.

de su pensamiento con los proyectos hipertecnológicos necesarios a la implantación del *tercer Reich*, que se pretendía milenario.

Otro muy distinto Reino Milenario, es el que Ulrich-Musil aspiró a alcanzar en estrecha unión con su hermana Ágata:

"Así resonaba en ella la queja de los místicos, en cuyo corazón Dios ha penetrado tan hondamente como una espina que no hay dedos que puedan ya coger (...) El tiempo se había parado, un milenio pesaba tan poco como un abrir y cerrar de ojos, ella había llegado al Reino Milenario, acaso hasta Dios se hacía sentir. Y mientras, ella sentía, una tras otra, todas estas cosas, aunque ya no debía haber más tiempo; y mientras su hermano estaba junto a ella, para que no tuviese miedo en ese sueño, aunque ya parecía no haber tampoco espacio alguno, el mundo, pese a estas contradicciones, parecía estar lleno, en todos sus poros, de transfiguración".

vol II, del cap. **Aliento de un día de verano** (M.o.e)

Robert Musil murió en 1942, en su exilio suizo, sin recursos económicos, tratando de cruzar, sin éxito, el océano y acogerse a la protección de Norteamérica, donde tantos de sus compatriotas se habían refugiado en aquellos terribles tiempos. Siguió trabajando hasta los últimos momentos en su novela. Tenía 62 años, y era un hombre arrogante, introvertido, sutil, feliz.

Los primeros años

"[...] De la mentalidad, escurridiza como el aceite, de los dos últimos decenios del siglo XIX se había apoderado en toda Europa una fiebre eruptiva. Nadie sabía lo que se avecinaba; nadie se atrevía a decir qué era un nuevo arte, un hombre nuevo, una nueva moral, o quizá una nueva organización de la sociedad..."

[vol I, cap.15, (M.o.e.)]

Cuando en 1898, el joven Musil, de dieciocho años, deja la academia militar y lee por primera vez a Nietzsche, sabe que tendrá que convivir intelectualmente el resto de sus días con el pensamiento de aquella poderosa mente creadora y vivificante. Nietzsche, en esos momentos devorado por la locura, era para decenas de jóvenes que contemplaban con hastío y desesperanza el siglo que terminaba, el futuro y la vida, asfixiados como estaban en aquella sociedad burguesa y autosatisfecha del nuevo imperio alemán: la razón nos ha llevado hasta aquí, la razón, sobrevalorada, nos engaña, sepamos volver a lo irracional. Este es el mensaje que va a recorrer centroeuropa y que impregnó el decadente *fin de siècle* vienés.

En 1897, Musil entró en la academia militar de Viena, aunque pocos meses después se inscribió en el politécnico de Brno.

"Pero Ulrich cambió solamente de cabalgadura cuando pasó de la caballería a la técnica; el nuevo caballo era de acero y corría diez veces más veloz"

[vol.I, cap.10, (M.o.e.)]

En Brno, Musil compaginó sus estudios de ingeniería con la redacción de un "cuaderno de noche", diario que seguirá escribiendo a lo largo de su vida, en un ejercicio de introspección, que tan valioso es hoy para los estudiosos de su obra. Siguiendo a Nietzsche, Musil consideraba que el arte era la actividad fundamental de la vida y que la ciencia era un arte muerto. Se le hace patente lo precario y miserable del proyecto vital del ser humano y la misteriosa oscuridad que lo envuelve. Lee a Schopenhauer y a D'Annunzio, a Mallarmé y a los simbolistas franceses y poco a poco va viendo luz en un futuro en el que la actividad estética de un arte nuevo guiaría el comportamiento ético.

Hacia 1902, ya siendo ingeniero, descubre con admiración las *lecciones populares de ciencia* de Ernst Mach y le sobreviene una especie de reconciliación con la razón. Mach le hace ver que el "engaño" que los seguidores de la ciencia newtoniana han producido con sus ocultas metafísicas es subsanable y que despreciar los insuperables servicios que la ciencia moderna ha prestado a la vida es monstruoso. Sin embargo, ha tomado buena cuenta de que la ciencia no es la única vía de acceso al conocimiento y de que hubiera podido existir otra distinta de aquella que nació en Europa en el siglo XVII. Musil se va a interesar, a partir de ahora, en la filosofía de la ciencia.

Su padre, Alfred Musil, alto funcionario, era amante de la ciencia y sereno defensor del laicismo; su madre, Hermine Bergauer, era amante de la música y tenía un carácter mercurial, Heinrich Reiter, el tercero en concordia¹³, era un audaz y galante caballero. Robert Musil era hijo único; cuatro años antes de su nacimiento había muerto Elsa, su hermana, cuando tenía un año de edad. Todo esto, obviamente, dejará trazas en su obra y biografía. La atracción por su padre y el rechazo, amoroso, por su madre van a alimentar en el joven Musil una tensión, una polaridad, que preexistía ya en aquella sociedad, entre la cultura liberal de la razón y de la ley, y la antigua cultura aristocrática vienesa.

Tensión que se va a extender a positivismo y esteticismo, razón y sentimientos, ciencia y arte. Gran parte de la posterior obra literaria de Musil está encaminada a tratar de resolver esa oposición. E inevitablemente, surgirá la ironía, artificio típicamente musiliano, pero no sólo como constatación de las dificultades del proyecto conciliador, sino como recordatorio de la tensión existente, como para decirnos que se está en ello y que continúa en sus intentos de mediación. Musil no desespera. De hecho, su gran obra, *El hombre sin atributos*, es una obra inacabada, y los críticos y comentaristas dudan de que alguna vez la hubiera terminado si el destino le hubiese dado más tiempo de vida.

Así pues, esta *revolución espiritual*¹⁴ que experimentó Musil, militar, ingeniero y ahora (en 1905), estudiante de filosofía, le convierte ya en un hombre maduro, en un escritor, que plasma recuerdos y angustias en su primera gran obra:

Las tribulaciones (matemáticas) del joven Törless

En 1932, contaba Musil en el *Diario* cómo había empezado su carrera de escritor. En 1902, era ya ingeniero y trabajaba en el Politécnico de Stuttgart, pero se aburría...

"Tenía 22 años y era ya ingeniero, pese a mi juventud, pero no estaba satisfecho con mi profesión (...) me escapaba de mi trabajo y empleaba el tiempo en estudios de filosofía (...) con la tarde ya avanzada cuando mi capacidad de asimilar estaba agotada, me aburría de nuevo. Y así fue como empecé a escribir, y pronto tuve a punto el material de "Las tribulaciones del joven Törless".

El protagonista Törless, es el bienamado hijo único de una familia burguesa que decide enviarlo a un internado para que allí obtenga una educación que le permita acceder a los altos puestos de la administración imperial. Musil trasplanta al papel las vicisitudes existenciales del joven en un

¹³ Según los biógrafos de Musil, este personaje entró en la vida de la familia en 1981 y mantuvo siempre una estrecha relación sentimental con Hermine Musil, hasta la muerte de ésta en 1924.

¹⁴ Este entero apartado es deudor del designado *The spiritual revolution* en el libro de David Luft (1980)

colegio-academia militar¹⁵, los problemas que acosaban a su espíritu en el duro iniciarse a la vida social. Problemas derivados de las pulsiones ambiguas de una sexualidad adolescente y de los misteriosos conceptos que surgían en la clase de matemáticas: el infinito, los números irracionales, los números imaginarios...

No hablaremos de las sensaciones del estudiante con la prostituta Bolzena o de la inquietante atracción que experimentaba hacia su compañero Basini. Toca aquí hablar de los muy racionales problemas de Törless con las matemáticas, para quien, en principio, la matemática, globalmente considerada, no era un problema, antes bien, era una amada disciplina.

Pero aquellos números irracionales..., que en su constitución tienen infinitas cifras no periódicas, cifras sin ley, monstruosas entidades sin forma definitiva y terminada - y cuya presencia, sin embargo, había sido impuesta por ciertos desarrollos geométricos elementales, presentaban serias dificultades de comprensión. Dificultades con las que ya se habían tenido que enfrentar los matemáticos y pensadores griegos del tiempo de Platón: la relación entre la diagonal y el lado de un cuadrado o la proporción entre la longitud de una circunferencia y su diámetro. Si queremos asociar un "número" que mida la relación entre tales magnitudes inconmensurables, debemos recurrir al infinito y *crear* esas misteriosas entidades que son los números irracionales.

Por otra parte, el concepto y uso del número imaginario que hacían los físicos y matemáticos, había sido ya para el filósofo y matemático Edmund Husserl un verdadero trauma epistemológico¹⁶. El cálculo con números imaginarios conduce, sin embargo, a conocimiento del bueno, a fuer de útil, pero sin justificación. Es significativo que, contemporáneamente, Robert Musil en las *Tribulaciones del joven Törless*, incida sobre el mismo uso "escandaloso" de los imaginarios, haciendo que el joven protagonista acuda a su profesor de matemáticas, angustiado, a pedir explicaciones por aquel sin-sentido¹⁷. Finalmente, la desconsoladora respuesta que recibe del joven profesor, es:

¹⁵ Inspiradas seguramente en las del propio Musil. Aunque conviene precisar que el hecho de que ciertos episodios y características de sus personajes coincidan con los de la vida del propio Musil, no significa que haya una voluntad de hacer relato autobiográfico.

¹⁶ Cuando Husserl llegó a la Universidad de Gotinga, una de las primeras cosas que hizo fue proponerle a Hilbert y a los otros miembros del departamento de matemáticas la realización de un seminario sobre el sentido de los números imaginarios.

¹⁷ De manera similar, Stendhal en su relato autobiográfico *La vie de Henry Brulard* (cap.34), expresaba sus dificultades con los conceptos matemáticos y la relación con alguno de sus profesores:

"...*J'aimais d'autant plus les mathématiques que je méprisais davantage mes maîtres...*"

Tenía entonces el joven Stendhal (en 1797, con catorce años) dos profesores de matemáticas M. Dupuy y M. Chabert. Si bien el segundo sabía más de la asignatura y pertenecía a más baja capa social que el primero, sin embargo, a los ojos del joven estudiante era peor porque encontraba inexplicable que aquel "santón" de las matemáticas no supiera explicarle aquello de porqué $(-)\times(-)=+$. Así de M. Chabert decía Stendhal:

"...*Il avait toujours cependant l'air d'un apothicaire qui sait de bonnes recettes, mais rien ne montrait comment ces recettes naissent les unes des autres, nulle logique, nulle philosophie dans cette tête...*"

"... *Mon enthousiasme pour les mathématiques avait peut-être eu pour base principale mon horreur pour l'hypocrisie... Suivant moi l'hypocrisie 'était impossible en mathématiques et, dans ma simplicité juvénile, je pensais qu'il était ainsi dans toutes les sciences dont j'avais ouï dire qu'ils s'appliquaient. Que devins je quand je m'aperçus que personne ne pouvait m'expliquer comment il se faisait que $(-)\times(-)=+$?*

(C'est une des bases fondamentales de la science qu'on appelle Algèbre)."

Pero precisaba aun más el joven Beyle:

"...*On faisait bien pis que ne pas m'expliquer cette difficulté (qui sans doute est explicable, car elle conduit à la vérité), on me l'expliquait par des raisons évidemment peu claires pour ceux qui me les présentaient.*

M. Chabert pressé par moi s'embarrassait, répétait sa leçon, celle précisément contre laquelle je faisais des objections, et finissais par avoir l'air de me dire:

Mais c'est l'usage, tout le monde accepte cette explication. Euler et Lagrange, qui apparemment valaient autant que vous, l'ont bien admise. Nous savons que vous avez beaucoup d'esprit, vous voulez apparemment vous singulariser.

Quant à M. Dupuy il traitait mes timides objections avec un sourire de hauteur voisin de l'éloignement. Quoique beaucoup moins fort que M. Chabert, il était moins bourgeois, moins borné, et peut être jugeait sainement de son savoir en mathématiques...")

“Querido amigo, aquí no cabe otra cosa que creer. Cuando sepas diez veces más matemáticas de lo que ahora sabes, lo comprenderás.”

Cuando Ulrich comenta con su colega de clase, Beineberg, la respuesta que el profesor de matemáticas le ha dado a la pregunta sobre la existencia de los números imaginarios, éste le dice que también él ha estado pensando en ello y que le parece un maldito embrollo sin sentido. Pero Törless, resignado y complaciente con la respuesta del profesor, dice que se trata de leyes del pensamiento y que es inútil tratar de entenderlas completamente cuando se es tan joven: habrá que esperar diez años. Beineberg no transige y añade que eso de las leyes de la naturaleza le parece insuficiente y un engaño:

“[...] no hay nada seguro en lo que afirman, todo sucede según leyes naturales; si cae una piedra es la fuerza de la gravedad ¿y por qué no podría ser por voluntad divina? ¿y por qué si gozases del favor divino no podrías estar dispensado de compartir el destino de la piedra?”

No obstante, Törless piensa, maravillado, en el poder que tienen las matemáticas; en el proceso de aplicación de esos extraños números imaginarios a los fenómenos de la física: se comienza con números reales que representan longitudes o masas, algo concreto, y al final del cálculo encuentras también números reales, pero en el intermedio han surgido esos "números" que no existen y que, sin embargo, enlazan los primeros con los últimos. Es como imaginar un mágico y maravilloso puente del que sólo existiesen los pilares de los extremos y que, pese a ello, pudiésemos atravesarlo como si estuviese entero¹⁸. Por no hablar, pensaba Törless, de las rectas paralelas que por definición no se encuentran nunca, pero que sí lo hacen en el infinito...¹⁹

¹⁸ Esta fascinación por el extraño poder de las matemáticas vuelve a suscitarse en *El hombre sin atributos* (Vol.II, pag 109) a lo largo de una conversación entre los hermanos Ulrich y Agathe: el narrador anuncia una aventura entre ambos, "(...)un viaje a los confines de lo posible, que bordeaba los peligros de lo imposible y lo antinatural, e incluso de lo repulsivo, y que quizás no siempre se limitara a bordearlos; un caso "límite", como lo llamó Ulrich posteriormente, de validez limitada y peculiar, **que recordaba la libertad con que a veces las matemáticas se sirven del absurdo para llegar a la verdad**. Él y Agathe fueron a parar a un camino que tenía algo que ver con los asuntos de los poseídos por la divinidad, pero lo recorrían sin tener nada de piadosos, sin creer en Dios ni en el alma (...)"

¹⁹ Es muy posible que en todo este episodio, Musil, lector de Stendhal, se hubiese inspirado en *La vie de Henry Brulard*. O al menos así lo parece a juzgar por el siguiente texto que es la continuación del ya presentado en una nota anterior:

"Les mathématiques ne considèrent qu'un petit coin des objets (leur quantité), mais sur ce point elles ont l'agrément de ne dire que de choses sûres, que la vérité, et presque toute la vérité.

Je me figurait à quatorze ans, en 1797, que les hautes mathématiques, celles que je n'ai jamais vues, comprenaient tous ou à peu près tous les côtés des objets, qu'ainsi, en avançant, je parviendrais à savoir des choses sûres, indubitables, et que je pourrais me prouver à volonté, sur toutes choses...

...M. Chabert et M. Dupuis sont ils des hypocrites comme les prêtres qui viennent dire la messe chez mon grand-père et mes chères mathématiques ne sont elles qu'une tromperie?

... Si (-)x(-)=+ m'avait donné beaucoup de chagrin, on peut penser quel noir s'empara de mon âme quand je commençait la Statique de Louis Monge, le frère de l'illustre Monge:

*Au commencement de la Géométrie on dit "On donne le nom de **parallèles** à deux lignes, qui prolongées à l'infini, ne se rencontreraient jamais". Et des le commencement de la Statique, cet insigne animal de Louis Monge a mis à peu près ceci: Deux lignes parallèles peuvent être considérées comme se rencontrant, si on les prolonge à l'infini.*

Je crus lire un catechisme et encore un des plus maladroits. Ce fut en vain que je demandait des explications a M. Chabert.

*"Mon petit, dit-il en prenant cet air paternel qui va si mal au renard dauphinois, **mon petit, vous saurez cela plus tard**", et le monstre, s'approchant de son tableau en toile cirée et traçant deux lignes parallèles et très proches, me dit:*

"Vous voyez bien qu'à l'infini on peut dire qu'elles se rencontrent"

Je faillis tout quitter. Un confesseur, adroit et bon jésuite, aurait pu me convertir à ce moment".

Así pues, Törless-Musil constataba la existencia de aquel lado oscuro de la matemática, pero ello no la hacía menos atractiva a su mente, entrenada ya al cálculo y al goce frío de lo exacto, y cuyo dominio algorítmico le proporcionaba seguridad y auto-estima²⁰. En aquel entrenamiento a la vida, Törless iba poco a poco descubriendo,

"la revelación de que cosas, acontecimientos y personas son algo de doble sentido. Algo encadenado por la fuerza de ciertos inventores a un vocablo ingenuo, explicativo, y algo totalmente extraño, que amenaza con desprenderse de ello a cada momento"

Ulrich, *el hombre sin cualidades*, que seguramente era el Törless maduro, o el propio Musil, tendrá posteriormente gran admiración por las matemáticas, por la audacia de esa construcción humana que permite no sólo la exploración sistemática de los posibles sino también hacer un uso juicioso de lo imposible²¹.

Törless se ve envuelto en una sórdida trama de perversión y sadismo entre los colegas -que según algunos intérpretes de esta novela de Musil, revelaría el clima de deterioro moral de la juventud centroeuropea del momento, fermento de ulteriores catástrofes morales a venir- y la dirección del colegio le "aconseja" su salida del mismo. Törless, aliviado, lo acepta con gusto pues empezaba a aburrirse y a sentir claustrofobia entre aquellas paredes. Sin embargo, había aprendido muchas cosas durante aquellos años, tanto en el orden intelectual como en el de los sentimientos, y sobre todo había llegado a la conclusión de que la vida era inmensamente bella si sabías sobreponerte a las contrariedades.

Su madre viene a buscarle de vuelta a casa y la novela termina con ambos sentados en un carruaje con destino a la estación de ferrocarril:

Entonces Törless lanzó una mirada furtiva hacia donde estaba su madre.

- Qué quieres, hijo.

- Nada, mamá, estaba pensando.

Y aspiró gustoso el delicado perfume que emanaba del corpiño materno.

Musil, el filósofo de la ciencia

El 26 de Mayo de 1902, Musil anotaba en su *Diario*:

"Hoy he tenido entre mis manos las lecciones de divulgación de la ciencia de Mach, lo que me demuestra la posibilidad real de una existencia dirigida prevalentemente por el intelecto y que aún así mantiene un alto significado".

Dos fueron las principales influencias intelectuales de Musil al comienzo del siglo XX, derivadas del pensamiento de Friedrich Nietzsche y de Ernst Mach. Los problemas que entonces interesaban al joven Musil eran los relacionados con sus lecturas de Nietzsche, además de los de lógica y teoría del conocimiento. Musil se matriculó, en el mes de noviembre de 1903, en la facultad de filosofía de la Universidad de Berlín. Y en 1908 obtuvo el título de filosofía, para lo que tenía que hacer la preceptiva tesis. Escogió como tema el análisis del pensamiento científico y filosófico de Ernst Mach, a sabiendas de que su director de tesis era un acérrimo detractor de las

²⁰ En esas sesiones de "iniciación" a perito en cálculos que son generalmente las clases de matemáticas para adolescentes, no todos acceden al dominio de las habilidades algorítmicas. Algunos de los que lo consiguen se sienten revestidos de un poder sacerdotal que los distingue.

²¹ En 1913, Musil publicaba anónimamente en una revista un artículo titulado "El hombre matemático", del que trataremos posteriormente.

teorías de Mach: Carl Stumpf, antiguo alumno de Brentano y profesor de Husserl. El título de su trabajo, será:

Sobre las teorías de Mach

Ernst Mach fue una singular figura en la ciencia de comienzos del siglo XX. Físico, psicólogo, fisiólogo, filósofo e historiador de la ciencia, era un decidido defensor del evolucionismo darwiniano y el azote de *absolutos* y *metafísicas*, (¡de todas las metafísicas!, incluso de las ocultas o subyacentes a las construcciones intelectuales de Galileo y de Newton). Empiricista extremo, recuperó las sensaciones para el estudio de los objetos físicos, los colores, olores y sonidos, enmendándole así la plana al ilustre toscano²². Mach, consecuentemente con su estricto fenomenismo, negará la existencia de los átomos y la validez científica del atomismo. En la visión machiana de la ciencia, archi-empírica y desprovista de cualquier metafísica, los conceptos de sustancia, causa y ley natural son inventos antropomórficos que ayudan a creer en la verdad científica. Pero la realidad es otra y no podemos someter a la Naturaleza haciéndola tener "necesidades" humanas, demasiado humanas. La impresión que estas ideas causaron en muchos de sus alumnos fue intensa y demoledora, como la del despertar de un sueño engañoso. Hugo von Hofmannsthal que asistió a sus cursos en la Universidad de Viena, publicó en 1902 la *Carta de Lord Chandos*, profundamente inspirada en las teorías de Mach. En este breve relato, Hofmannsthal declaraba la inutilidad del lenguaje, la insalvabilidad del yo. En ella expresaba un verdadero pánico intelectual, pues si es cierto que las cosas no existen independientemente de nuestra experiencia y existen sólo las percepciones de los sentidos, entonces las palabras son puros sonidos sin un sentido determinado. Hofmannsthal declaraba su incapacidad para nombrar las cosas y su resignada disponibilidad para buscar en ellas, únicamente, lo divino.

El joven escritor en ciernes, Rober Musil, quedó también impresionado por las revelaciones machianas, pero en un principio encuentra divertidamente diabólico que de las supuestas no-verdades salgan tantos y tan eficaces y útiles resultados, y se propone estudiar a fondo aquellas subyugantes teorías. Por el momento escribe *El joven Törless*, de claras influencias machianas.

El físico y filósofo Moritz Schlick (1882-1936), uno de los creadores del positivismo lógico y del círculo de Viena, expresaba así, con precisos trazos definitorios, la personalidad de Mach:

"Su filosofía giraba alrededor del deseo de encontrar un punto de vista que él pudiese asumir en cualquier investigación dentro de los campos de la física, psicología y fisiología sin tener que cambiarlo en el paso de una a otra de esas disciplinas. Tal punto de vista lo encontró acudiendo a lo que está dado antes de cualquier investigación científica, esto es, el mundo de las sensaciones. Puesto que todos nuestros testimonios concernientes al así llamado mundo exterior se basan

²² El profesor de matemáticas y aspirante a filósofo de la naturaleza, Galileo Galilei, proponía en 1623, en *Il Saggiatore*, la geometrización del Mundo, la de los objetos a estudiar, con el fin de aplicar su método físico-matemático, de inmenso y celebrado éxito posterior:

"Digo que en el momento en que imagino una materia o sustancia corpórea, me siento en la necesidad de imaginar, al mismo tiempo, que esta materia está delimitada y que tiene esta o aquella forma, que en relación con otras es grande o pequeña, que está en este o en aquel lugar, en este o en aquel tiempo, que se mueve o que está en reposo, que está o no en contacto con otro cuerpo, que es una, pocas o muchas; ni con gran imaginación puedo separarlas de estas condiciones; pero que deba ser blanca o roja, amarga o dulce, sonora o muda, de olor agradable o desagradable, no me siento en la necesidad de forzar mi mente para tener que representármela acomodada con tales condiciones; mas bien, si los sentidos no las hubieran advertido, tal vez la razón o la imaginación por sí mismas no lo hubieran logrado nunca. Por todo ello pienso que estos sabores, olores, colores, etc., por parte del sujeto en el que parece que residen, no son más que meros nombres, y tienen únicamente su residencia en el cuerpo sensitivo, de manera que eliminado el animal sensitivo, se eliminan todas estas cualidades".)

únicamente en las sensaciones, Mach concluyó que podemos y debemos tomar estas sensaciones y complejos de sensaciones como el único contenido de esos testimonios, y que consiguientemente no es necesario suponer, además, una realidad desconocida y escondida detrás de las sensaciones. Un cuerpo, un objeto físico, no es otra cosa más que un conjunto de sensaciones, colores, sonidos, olores..."²³

En su estudio crítico de la Mecánica²⁴, Mach negará también la existencia de leyes de la Naturaleza: lo que hay son *tablas de datos*, verificados en numerosas experiencias a las que por comodidad y *economía* del pensamiento y de la memoria se las dota de una formulación matemática²⁵. Es bien conocido su absoluto rechazo del "espacio absoluto" de Newton y la influencia de ello en el joven Albert Einstein. Nuestra noción de espacio tiene sus raíces en la *fisiología* del organismo humano, mientras que los conceptos geométricos relativos al espacio son el producto de la idealización de las experiencias *físicas* del mismo.

Ernst Mach fue un excelente enseñante y divulgador de la ciencia. La primera lección que Mach impartió en un curso de filosofía, en la Universidad de Viena, en 1895, que versaba sobre historia y teoría de la ciencia inductiva tenía por título, *De la parte que corresponde a la casualidad en los inventos y descubrimientos*, el texto de la cual formará parte de las populares *Lecciones de divulgación de la Ciencia*.²⁶ En ella empezaba Mach nombrando a Tales de Mileto y a su ingenua pretensión de haber encontrado el íntimo fundamento elemental de la realidad, el agua, por el hecho de comprobar que la humedad facilitaba la germinación. De igual manera -y esto era típico, señalaba Mach, de los pueblos jóvenes en los momentos iniciales de su actividad intelectual- el otro sabio de la antigüedad, Pitágoras, creyó haber encontrado la esencia del universo en los números, al conseguir establecer una cierta relación numérica entre las longitudes de las cuerdas armónicas.

Las ideas de Ernst Mach ciertamente no gustaban a todos y fueron alabadas o criticadas desde muchas perspectivas. Edmund Husserl en las *Investigaciones Lógicas* (1901) criticaba duramente la psicologización de la lógica que según él hacía Mach, e incluso Max Planck tuvo también una áspera polémica con Mach en relación a los fundamentos teóricos de la física en aquellos momentos. En 1905 Albert Einstein publicó sus famosos artículos, base de la *Teoría de la Relatividad Restringida*, que daban la razón a Mach en sus críticas a los conceptos de espacio y tiempo absolutos newtonianos. Einstein, que también leyó con provecho y atención las *Lecciones de divulgación de la ciencia* de Mach, siempre fue un admirador del austríaco y aun en su vejez se refería a la "*grandeza de Mach en su incorruptible escepticismo y en su independencia*"²⁷. No lo

²³ El propio Schlick explica por qué el rechazo del atomismo no es aceptable: "*Según el fenomenismo de Mach el lápiz que tengo en mi mano es real mientras que los átomos que lo constituyen son puras ficciones. Esta contraposición, frecuentemente incierta y vacilante, entre conceptos que denotan lo real y otros que son únicamente construcciones auxiliares, es a la larga insoportable, y la evitamos suponiendo que cada concepto efectivamente utilizable en la descripción de la naturaleza pueda ser considerado como símbolo de algo real*"

²⁴ Publicado en 1883 en Praga, el *Desarrollo histórico-crítico de la Mecánica*, tuvo un gran éxito y se hicieron numerosas ediciones en los principales idiomas europeos. En las cinco primeras líneas de su prólogo deja clara su intención anti-metafísica y lo totalmente accesorio del desarrollo matemático de aquella.

²⁵ La tendencia *economicista* de la Naturaleza y de las teorías de Mach, es fundamental, y está ligada al evolucionismo darwiniano, uno de los pilares de su pensamiento. Véase el documentado estudio de Debernardi, en Mach (2010).

²⁶ Mach fue uno de los pioneros en el difícil arte de la divulgación de la ciencia. Sus *Popular Scientific Lectures* tuvieron una enorme difusión bajo el lema de que la ciencia no es algo complicado, es sólo la continuación de las experiencias de todos los días. Las Matemáticas hay que explicarlas en las escuelas no tanto por su interés práctico - bastante limitado- sino por motivos metodológicos y de carácter ético.

²⁷ Einstein trató de convencer a Mach, inútilmente, de las bondades del atomismo. A pesar de ser considerado como un verdadero precursor de la teoría de la relatividad, Mach, en sus últimos años de vida criticaría aquella teoría por considerarla excesivamente teórica y dependiente de las matemáticas.

pensaba así Wladimir Ilich Ulianov, Lenín, que en su *Materialismo y Empiriocriticismo* (1909), único y desgraciado escrito sobre filosofía del revolucionario, arremetía duramente contra Mach²⁸. Para Lenín -entre Galileo y Mach- la explicación científica debe tener en cuenta las cualidades primarias y secundarias, y no termina en la física mecanicista sino que también debe considerarse una perspectiva dialéctica, hegeliana, en el interior de la ciencia. La filosofía materialista, marxista ortodoxa, se funda sobre la existencia autónoma de la materia, dotada de objetivas propiedades causales. Y lo correcto políticamente es anterior a lo científicamente correcto, el espacio absoluto, de los más, del proletariado, existe, mal que le pese a unos cuantos resentidos pensadores.

Es una pena que Wladimir Ilich no hubiese leído la tesis doctoral de Robert Musil publicada un año antes de su furibundo escrito. Habría advertido que se puede ser más sutil en la crítica de un filósofo de la ciencia. Musil ve con simpatía el pensamiento de Mach - a pesar del acechante Stumpf- y considera que su perspectiva de la ciencia es válida en general. Pero en su detallado análisis, Musil encuentra ciertas contradicciones en el desarrollo teórico de Mach, el cual, en determinados momentos no puede evitar dar realidad a entes que son clones de los conceptos que él mismo niega. Así por ejemplo, tras negar la existencia de leyes de la naturaleza, Mach escribe en algún momento, con algo de desconsuelo,

"En realidad, el propósito de indagar algo es conciliable sólo con la hipótesis de que ello sea indagable. Y esto presupone permanencias, regularidades, porque de lo contrario ¿qué podríamos descubrir con la investigación?"

Musil encuentra criticable también el estilo aforístico que Mach emplea en ocasiones, por considerar que no es el apropiado para desarrollar argumentos filosóficos o científicos. Musil termina su tesis doctoral señalando las contradicciones en las que incurre su -a pesar de ello- admirado profesor.

"En cualquier caso, sea que supongamos la existencia de la necesidad en la natura o que aceptemos las concesiones que conducen a negarla: en los dos casos nos encontramos con un conflicto en las mismas concepciones de Mach, pues éste no nos indica una solución única, un punto de vista plenamente satisfactorio para soluciones futuras. Ciertamente esto es válido en lo que concierne a los resultados últimos, metafísicos y gnoseológicos, que aquí se han tomado en consideración. En los particulares, los escritos de Mach, como es universalmente reconocido, están llenos de los argumentos más brillantes y de las sugerencias más fecundas".

La influencia de Mach fue permanente en la obra literaria de Musil²⁹

²⁸ El escrito era un golpe de autoridad frente al confuso ideario bolchevique del momento. Bogdanov y otros destacados miembros del partido habían leído con admiración las obras de Mach y pretendían renovar el materialismo marxista en función de las nuevas ideas científicas. Hoy día es difícil de entender la importancia y gran influencia del pensamiento de Mach en la cultura de las primeras décadas del siglo XX en Europa, y es que el hecho de ser considerado un herético por el leninismo hizo que su obra se minusvalorara y que incluso desapareciera físicamente.

²⁹ Un caso especialmente significativo es el de *La Realización del Amor* (*Die Vollendung der Liebe*), título de una pequeña narración que Musil publicó en 1911 y que no fue precisamente un éxito -como el que obtuvo con el joven Törless-. En él parece como si Musil aplicase, a través de la creación literaria, algunas de las ideas de su tesis doctoral a la vida de las personas: Claudine, la protagonista, es una mujer felizmente casada, que en un determinado momento llega a la conclusión de que su felicidad es casual. Su trayectoria vital es solo una realización entre las muchas posibles. Imaginar que la vida se desarrolla según un principio de necesidad sirve solamente a proporcionarnos seguridad. Vivir es como seguir una línea que se pretende continua, y hacerlo, además, de manera ruidosa para no sentir el silencio de la nada.

1913: "El hombre matemático"

Es este el título de un ensayo que Musil publicó anónimamente en el periódico de su amigo Franz Blei, *Der lose Vogel*, en un año, 1913, en que escribió numerosos pequeños ensayos. Se había instalado en Viena con su esposa Marta y los dos hijos de ella y necesitaba ganar dinero³⁰. En esos momentos tenía el empleo de bibliotecario de la Universidad Politécnica de Viena.

El tema de la matemática le era familiar desde la época de sus estudios de ingeniería y había ocupado un papel de gran importancia en la trama del *joven Törless*. Su futuro héroe, Ulrich, será un matemático. ¿Por qué esta fijación con las matemáticas de Robert Musil?

El interés apasionado y la admiración por esta disciplina del saber, siempre tuvo, en Musil, con mayor o menor intensidad, un sesgo de ambigüedad. Ya hemos visto cómo el joven Törless había descubierto la capacidad de las matemáticas de tratar con entes fantasmagóricos como los números imaginarios. Ahora, Musil, con treinta y tres años, en este artículo de divulgación, escrito un poco antes de que comience la gran conflagración, trata de explicar qué son las matemáticas, y para qué sirven. Da aquí una visión optimista y esperanzada de las mismas (con alguna pequeña reticencia), e incluso habla de las aplicaciones metodológicas que se podrían hacer en una futura "ciencia del espíritu". Comienza destacando la faceta de abogada de imposibles -que tanto le impresiona en la matemática- hablando de sumas insumables, esto es, de sumas de infinitos sumandos, realizables con la técnica de *límites* de series infinitas.

Diversas expresiones saludan en el texto la bondad y conveniencia de esta ciencia exacta: el triunfo de la organización racional, el aporte de un máximo de economía para el pensamiento o el convencimiento de que nuestra entera civilización le debe la existencia. Sin embargo, hay en el escrito un temeroso respeto para esos matemáticos que trabajan en despachos que no tienen ventanas al exterior, sino que dan a otros despachos de matemáticos, todos ellos formando como "*un inmenso retículo nervioso alrededor de puntos de enlace con algunos raros músculos*". El ciudadano normal sólo usa las cuatro reglas aprendidas en la escuela y el ingeniero tablas de resultados numéricos. Sólo aquellos "magos" en sus faústicos despachos manejan los complicados algoritmos y las fórmulas enrevesadas que tarde o temprano se revelarán útiles.

Los hornos de pan, la construcción de las casas, los automóviles, casi todo, en la sociedad moderna funciona gracias a las matemáticas y a su pariente la técnica, les dice Musil a sus lectores (más adelante, después de la guerra, le adjudicará también, en M.o.e., la responsabilidad de los gases venenosos y otras nuevas y terroríficas armas). Pero lo más sorprendente, sigue diciendo Musil, es que los propios matemáticos han detectado graves defectos en las bases mismas de las matemáticas³¹. De nuevo, la inquietante ambigüedad, en el hecho de que, "*yendo hasta el fondo, ¡los matemáticos constataron que el edificio entero reposaba en nada!*". Pero esto le parece inquietante y... divertido, y escribe:

"Las matemáticas son hoy una de las últimas temeridades suntuarias de la razón pura"

Antes de terminar el escrito, Musil hace una loa del espíritu de la Ilustración y critica, con dura ironía, a aquellos exaltados que tachan de vano racionalismo las tentativas de Diderot y d'Alembert. Esos mismos exaltados que enaltecen los sentimientos contra el intelecto y que han corrompido la literatura de tal manera que se hace necesario, tras haber "tragado" dos novelas alemanas, resolver una integral para desengasarse.

³⁰ Una precaria situación económica fue una constante en la vida de Musil, que le hizo aceptar la ayuda de amigos y simpatizantes en diversos periodos de su existencia.

³¹ Se refiere, Musil, aunque no lo dice explícitamente, a la crisis de fundamentos de la teoría de conjuntos.

En 1930, Musil publicará una novela, cuya acción se desarrolla justamente en 1913, en la que el protagonista, Ulrich, que desea ser un hombre importante, se hace matemático, después de haber sido militar e ingeniero, y en el capítulo 11 de la primera parte: *La tentativa más importante*, Musil vuelve a hablar de las matemáticas. Han pasado muchas cosas en esos diecisiete años que han transcurrido, y ahora Musil va a observar:

“[...] hoy día aparece evidente a la mayor parte de los hombres que la matemática se ha mezclado como un demonio a todas las facetas de la vida. No todos creen en la historia del diablo al que se puede vender el alma, pero al menos aquellos que entienden algo de ello, por llevar el título de clérigos, historiadores o artistas y perciben, como tales, buenos beneficios, pretenden que el alma ha sido arruinada por la matemática y que ésta ha sido el origen de una perversión de la razón, que a la vez que ha proclamado al hombre señor del mundo lo ha hecho también esclavo de la máquina.”

[Libro I, cap 11, M.o.e.³²]

El *hombre matemático*, dará paso, al hombre sin cualidades, al *hombre sin atributos*.
Pero antes va a llegar la guerra...

La Gran Guerra

De mayo de 1915 a marzo de 1916, el teniente Robert Musil fue "ayudante de batalla" en el frente austríaco del Trentino donde por sus méritos le fue concedida una condecoración. En julio de 1916 entra en la redacción del *Soldaten Zeitung*, periódico de la guerra de trincheras, del que llegará a ser su director. Ya hemos hablado del fervor patriótico-religioso con el que fue recibida la movilización por centenares de miles de ciudadanos de los países contendientes (¡patrias distintas, pero un mismo Dios!). Musil, que compartió ese entusiasmo, analiza el fenómeno en sus escritos del periodo. La guerra, como experiencia radical, se presentaba como una posibilidad de transformación, como una purificación necesaria que portaría consigo al hombre nuevo. Experiencia, en cierto modo, *religiosa*, en la que intelectuales y pueblo llano se unificaban en una empresa... que pronto va mostrar su horror, el horror de las trincheras, en donde los individuos sufren un vaciado de las conciencias y la pérdida de la identidad.

Musil escribe relatos desgarradores que muestran la inmensa angustia de los soldados y la solidaridad y fraternidad que frecuentemente se establecían entre ellos ante la cercanía de una muerte casi segura. El "éxtasis del altruismo", bellamente descrito en el relato *El tren de los heridos graves*, o un estar fuera de sí, místicamente, en el episodio de la *flecha volante*, en la que un soldado siente una suave melodía, un tintineo celestial que se acerca: eran agujas aceradas del tamaño de un lápiz de carpintero, que un aeroplano italiano había dejado caer, y que atravesaban limpiamente los cuerpos encontrados en su camino. Sin embargo, el soldado siente como la cercanía de una felicidad inesperada:

"Ello duró un cierto tiempo, durante el cual yo era el único en apercebir acercarse aquello. Era una nota alta y tenue, cantarina, simple, como cuando haces vibrar el borde de un vaso. Nunca antes había oído tal cosa y se dirigía hacia mí; estaba en estrecha relación conmigo. Yo no dudaba que algo decisivo para mí iba a producirse(...) estaba convencido que al minuto siguiente iba a

³² La traducción de este párrafo la he realizado yo mismo, cotejando las versiones italiana y francesa, pues, desgraciadamente, en la versión castellana que se dispone, no se entiende.

sentir la presencia de Dios en la proximidad de mi cuerpo. Y esto no es poco, si consideramos que yo había cesado de creer en Dios cuando tenía ocho años"

El soldado pudo contarle porque la flecha se enterró en el suelo a pocos centímetros de su persona.

La guerra trajo solo desolación y muerte, y del terrible parto salió, sí, un hombre nuevo, no menos terrible, si bien en dos versiones contrapuestas (aunque, bien mirado, no tanto), el estalinista y el nacionalsocialista.

Pero esto es fácil de decir ahora. En 1922 y en 1934, las cosas eran distintas...

En los primeros años de aquel duro decenio de los veinte, Musil escribió diversos ensayos en los que se reflejaban amarguras y esperanzas, en aquella República de Weimar³³, en la que muchos físicos y matemáticos, influidos por el ambiente hostil hacia la razón y la ciencia, pusieron en tela de juicio la causalidad. La mecánica cuántica, tan importante para los desarrollos tecnológicos de hoy, surgirá en Alemania en ese ambiente de dudas e incertezas. Pero Musil no se deja arrastrar por algunos escritos de gran éxito en esos momentos, en los que los autores destilan "*una superficialidad y una espiritualidad con la que se envuelven como un abrigo a un maniquí; con el desbordamiento de la imprecisión lírica en terrenos de la razón*"³⁴. Lo que sucede, según Musil, es que la razón y el entendimiento no se aplican como se debe y lo que hay que plantearse es una nueva evaluación de la ciencia y de la literatura. En Musil no decae la voluntad de superación y comienza a escribir la obra de su vida, en la que el héroe, Ulrich, él mismo, va a tratar de explorar con precisión, pero también poéticamente, el laberinto de la conciencia y de la realidad:

El Hombre sin atributos

"Sobre el Atlántico avanzaba un mínimo barométrico en dirección este, frente a un máximo estacionado sobre Rusia; de momento no mostraba tendencia a esquivarlo desplazándose hacia el norte. Los isotermos y los isóteros cumplían su deber. La temperatura del aire estaba en relación con la temperatura media anual, tanto con la del mes más caluroso como con la del mes más frío y con la oscilación mensual aperiódica. La salida y puesta del sol y la luna, las fases de la luna, Venus, del anillo de Saturno y muchos otros fenómenos importantes se sucedían conforme a los pronósticos de los anuarios astronómicos. El vapor de agua alcanzaba su mayor tensión y la humedad atmosférica era escasa [...]."

Así comienza esta extraordinaria obra literaria de 1700 páginas (si contamos los capítulos y fragmentos no publicados en vida del autor), En 1930 publicó Musil la primera parte de la novela³⁵ con un impresionante éxito tanto en Austria como en Alemania. En 1933, saldría la segunda parte³⁶ de una novela que estaba destinada fatalmente a no terminarse³⁷. Estrechamente ligada a la vida entera de su autor, hemos hecho referencia a ella frecuentemente en este escrito. Nos contentaremos ahora con hacer alguna reflexión sobre dos capítulos del volumen I, que ligan la matemática y la ciencia moderna con la nueva sociedad de masas del siglo por venir, con su ética y

³³ Sobre el ambiente intelectual del periodo en los medios científicos y culturales, véase Forman (1984)

³⁴ En "Espíritu y Experiencia: observaciones para lectores rescatados del declive de Occidente", Musil (1984).

³⁵ Este primer volumen consta de dos partes: "A modo de introducción", de 19 capítulos y "Las mismas cosas retornan", de 104 capítulos.

³⁶ Este segundo volumen, publicado en 1933, de título "Hacia el Reino Milenario", consta de 38 capítulos. Posteriormente, Musil, en 1937 dio otros 20 capítulos, pero los retiró y modificó, y sólo han sido publicados póstumamente. En las actuales versiones se añaden además una serie de fragmentos y pruebas, destinadas a continuar la narración del Reino Milenario, que Musil escribió entre 1939 y 1941.

³⁷ Para Coetzee, Musil deja confusos e insatisfechos a los lectores de M.o.e.

espiritualidad. Los dos capítulos del volumen II que hemos escogido para comentar tienen que ver, como todos los de esta parte, con el amor y la renuncia.

Vol. I, Parte 1ª "A modo de introducción"

Del capítulo 11 del vol.I

La tentativa más importante

Ulrich, como Musil, había sido militar e ingeniero, pero mientras que Musil en su tercera etapa se dedica a la filosofía, a la filosofía de la ciencia, Ulrich, en la tentativa más importante por convertirse en un hombre con cualidades, decide hacerse matemático³⁸. La admiración y el respeto por las matemáticas que en todo momento siente Robert Musil es la combinación -que varía con el tiempo y las situaciones- de tres sensaciones que aquellas le producen: *belleza, seguridad y esperanza*. La belleza de las formas geoméricas y de los ritmos aritméticos que la convierten en un arte musical. La seguridad en el razonar y la exactitud de sus resultados que hacen que sea un lenguaje de criaturas divinas de rango superior. La esperanza de que nuestros humanos lenguajes de la cotidianidad se vayan superando y se le aproximen. Porque en la matemática está, *"la nueva lógica y el espíritu en su misma esencia, en ella está las fuentes del tiempo y la génesis de una transformación formidable"*.

Pero en aquel primer tercio del siglo XX, la matemática no "tenía buena prensa". Las modas irracionistas cargaban contra la ciencia y contra su principal valedor, la matemática,

De ahí que ya entonces, cuando Ulrich se dedicó a la matemática, hubo gente que predijo el hundimiento de la cultura europea porque había desaparecido del corazón del hombre la fe, el amor, la sencillez y la bondad; y es significativo que todos ellos habían sido de estudiantes y en su juventud, pésimos matemáticos.

Uno de los aludidos es sin duda Oswald Spengler, el exitoso autor de *La decadencia de Occidente*, a quien Musil criticó severamente. En un pequeño ensayo, publicado en 1921 en la revista *Der Neue Merkur*, de título "*Espíritu y Experiencia: observaciones para lectores rescatados del declive de Occidente*", Musil, con su acerada ironía, arremete contra el más leído de los autores del momento. Aún aceptando lo justo de ciertas consideraciones generales sobre la Historia, de la obra en cuestión, Musil no acepta la superficialidad del método de razonar spengleriano, en el que las conclusiones se obtienen "de una manera o de otra" y con el uso de analogías espúreas, mediante el cual se puede tener siempre la razón. Para Musil, Spengler es como un zoólogo que en la clasificación de los cuadrúpedos incluye a perros, mesas sillas y ecuaciones de cuarto grado³⁹.

Ulrich, el héroe musiliano, es un competente matemático que sufre también la angustia de los tiempos, aunque,

De Ulrich en cambio, se podía asegurar una cosa con certeza, que amaba la matemática en consideración a aquellos que no la podían ver. Estaba enamorado de la ciencia por motivos más

³⁸ Para Bouveresse esto sería una prueba de que finalmente Musil preferiría la matemática a la filosofía, las ciencias exactas a las disciplinas de espíritu.

³⁹ Otro sangrante ejemplo de la "manera de pensar" de Spengler, que propone Musil es: "*Existen mariposas amarillo limón; también existen igualmente chinos amarillo limón. De alguna manera, se puede entonces definir una mariposa como un chino enano y alado de Europa central. Mariposas y chinos son símbolos de la voluptuosidad. Se vislumbra así, por primera vez, la posibilidad de una concordancia, jamás estudiada aún, entre el gran periodo de la fauna lepidóptera y la civilización china. Que las mariposas tengan alas y no las tengan los chinos, es una fenómeno superficial.*"

humanos que científicos. Veía que ella, en todo cuanto creía de su competencia, discurría de distinto modo que los hombres vulgares.

Si se pudiera reemplazar opinión científica por concepto de la vida, hipótesis por tentativa, y en lugar de verdad, acción, la obra de un buen físico o matemático superaría en intrepidez y fuerza revolucionaria a las mayores proezas de la historia. En el mundo no existía todavía el hombre capaz de decir a sus fieles:

"robad, asesinad, fornicad...nuestra doctrina es tan poderosa que convierte el pus de vuestros pecados en cristalinas aguas de la montaña" ⁴⁰

Pero en la ciencia ocurre cada dos o tres años que una cosa considerada hasta entonces como errónea, invierte de improviso los términos, o que una idea humilde y despreciada, se transforma en reina y soberana de un nuevo mundo del pensamiento.

En algún momento del capítulo, Musil recobra su talante ácrata y descreído, para afirmar:

"(...) Hemos conquistado la realidad y perdido el sueño. Ya nadie se tiende bajo un árbol a contemplar el cielo a través de los dedos del pie, sino que todo el mundo trabaja"

Vol. I , Parte 2ª "Las mismas cosas retornan"

Del capítulo 72 del vol. I

La maliciosa sonrisa de la ciencia o primer exhaustivo encuentro con el mal

"Sean dichas unas palabras acerca de cierta sonrisa, de una sonrisa de hombre escondida entre sus barbas: un rasgo de la habilidad masculina para mofarse solapadamente de los demás. Así era la sonrisa de aquellos hombres de ciencia que habían acudido a la cita de Diotima y escuchaban ahora a los célebres literatos y artistas. Aunque sonreían, no se vaya a creer que lo hacían con ironía. Al contrario, su mueca expresaba respeto y la incompetencia de la que ya se ha hablado. Sin embargo, nadie debe dejarse engañar. En su conciencia era así, pero en el subconsciente -por emplear palabra tan en uso-, o mejor dicho, en su estado general de ánimo, eran hombres en los que una cierta tendencia al mal gruñía sordamente como fuego bajo una caldera".⁴¹

Diotima, la bella y diligente maestra de ceremonias en las reuniones de la *Acción Patriótica*, había convocado a sabios, artistas y literatos para oír y atender a las sugerencias de la intelectualidad, que sirviesen al alto fin que los convocaba. Musil aprovecha, en este ambiguo y, por muchos, estudiado capítulo⁴², para hacer unas disquisiciones sobre la ciencia moderna y el positivismo (ya para entonces, ampliamente denostado).

"Si se pregunta sin prejuicios cómo ha conseguido la ciencia su aspecto actual -cosa que sería importante en sí, porque la ciencia impera sobre nosotros (...) se obtiene una imagen singular. Según tradiciones fiables la cosa comenzó en el siglo XVI, un periodo de fortísimo movimiento espiritual, y lo hizo no esforzándose más en penetrar en los secretos de la naturaleza como se había venido haciendo en los últimos dos mil años de especulaciones religiosas y filosóficas, sino

⁴⁰ En las empresas coloniales, con la bandera del progreso, por ejemplo.

⁴¹ La traducción de este párrafo es mía, cotejando las versiones francesa e italiana, por considerar que la castellana altera sustancialmente el significado original.

⁴² Bouveresse le dedica un estudio de treinta y cinco páginas. Véase Bouveresse, 2001.

más bien conformándose con explorar la superficie, de una manera que es inevitable llamar superficial".

Musil contrapone aquí ciencia con religión y filosofía, las arcanas maneras de adquirir conocimiento y no duda en calificar, irónicamente, de vulgar y superficial, el espléndido y maravilloso resultado galileano que liga el ritmo de caída de un grave con la sucesión de los números impares:

" El gran Galileo Galilei por ejemplo, el nombre que siempre se cita el primero en relación con esto, se quitó de enmedio el problema: en vez de dar la causa del horror al vacío, intrínseca a la naturaleza, que obliga a un cuerpo que cae a atravesar espacio tras espacio, hasta llegar a un terreno sólido, se contentó con un resultado mucho más vulgar: estableció simplemente la velocidad del cuerpo que cae, el camino que recorre, el tiempo que emplea, y la aceleración de la caída".

La palabra ironía se define normalmente como la figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se piensa...

"La Iglesia Católica cometió un grave error amenazando de muerte a este hombre, obligándolo a retractarse, en vez de aniquilarlo sin compasión; porque su modo de considerar las cosas, y la de los que pensaban lo mismo, dio origen en brevísimo tiempo-si usamos la medida de la Historia- a los horarios de ferrocarril, a las máquinas utensilios, a la psicología fisiológica y a la corrupción moral de nuestro tiempo, y ya no se puede poner remedio"

¿Ironía?, seguramente Musil no dice lo que piensa, ¿o sí?

El narrador de su novela, esa voz que vivisecciona el pensamiento de su protagonista, refleja la confusión del yo, la incertidumbre que provoca, paradójicamente, la propia mentalidad racional científica y el relativismo que ella implica, como Ernst Mach enseñara. Pero, continúa diciendo Musil, el científico moderno tiene en común, con el cazador, el guerrero y el comerciante, la astucia y la violencia depredadora. La especie humana es la especie depredadora por excelencia. Su racionalidad no la anima a compartir, contemplativamente, la condición vegetativa, antes bien, la impulsa a sobrevivir activamente, sin contemplaciones, como un feroz animal que además ahora está potenciado por la matemática⁴³.

*"En la lucha por la vida no hay sentimentalismos especulativos, sino sólo el deseo de descartar al contrario del modo más rápido y efectivo; en este caso todo el mundo es positivista. Por lo mismo, no sería una virtud dejarse engañar en los negocios en lugar de andar con pies de plomo; a cuyo efecto, las ganancias constituyen en último análisis una victoria psicológica, librada por las circunstancias sobre el adversario. Si miramos, por otra parte, las aptitudes que conducen a la consecución de nuevos inventos y descubrimientos hallamos: liberación de escrúpulos y de respetos heredados, coraje, tanto espíritu de iniciativa como de destrucción, exclusión de consideraciones morales, paciente regateo ante la posibilidad de la más mínima ventaja, tenaz perseverancia, si es necesaria, hasta encontrar el camino del éxito, y un culto a los números y a las medidas que viene a ser la expresión más elocuente de la desconfianza reinante frente a toda cuestión incierta; **en otras palabras, encontramos únicamente los antiguos vicios de los***

⁴³ Estas ideas, recuerdan los escritos del matemático intuicionista holandés Jan Brouwer que tuvieron mucha difusión en la Alemania de la postguerra. Véase "El intuicionismo: J. Brouwer, H. Weyl" en Montesinos, 2000.

cazadores, de los soldados y de los negociantes, trasladados al plano intelectual e interpretados como virtudes"⁴⁴.

Han pasado seis meses desde que Ulrich se instaló en Viena y comenzara a actuar como secretario de la *Acción Patriótica*. Una mañana recibe un telegrama en que póstumamente su padre le comunica su fallecimiento. Aunque Ulrich no ha mantenido nunca una buena relación con su progenitor, la noticia le produce una gran impresión y mientras hace la maleta para acudir a la casa familiar, siente un profundo cansancio, como el de final de una época, siente cómo algo muy íntimo se ha deshecho en su conciencia, siente que no podrá más ser el activista ilustrado, el matemático, el macho depredador. Ulrich está ya preparado para *abolir la realidad* y tratar de alcanzar el Reino Milenario⁴⁵.

Vol. II "*Hacia el Reino Milenario*"

Cuando Ulrich baja del tren ya le está esperando un viejo sirviente, que en el camino hacia la mansión familiar le dice que su hermana Ágata no ha podido venir a esperarle porque tenía una migraña. De pronto, Ulrich siente un especial interés por encontrar de nuevo a su hermana, el único miembro de la familia que le queda y de la que ni siquiera recuerda claramente su aspecto físico.

Ya instalado, en su antigua habitación y muy cansado del viaje, Ulrich decide ponerse un pijama de cuadros negros y grises, de Pierrot. Pero cuando entró en la habitación en la que le esperaba su hermana tuvo una gran sorpresa, porque por una extraña casualidad, se encontró también a un Pierrot, rubio, alto, vestido con cuadros grises y cobre oxidado, con el que se parecía muchísimo.

"- ¡No sabía que fuésemos gemelos!, dijo Ágata y su rostro resplandeció sonriente".

Del capítulo 28 del vol. II, **Demasiado buen humor**

"¡Un guerrero que se quita la armadura! por primera vez, desde hace mucho tiempo, siente en su piel el aire de la naturaleza en lugar del hierro batido, y ve que su cuerpo se vuelve tan frágil y cansado, que los pájaros podrían llevárselo en un vuelo".

Ágata, que había sido la mujer de un profesor de enseñanza media de provincia, de quien ha decidido separarse, se acomoda en el piso de su hermano Ulrich, quien le cede los grandes espacios de la casa. Se hacían traer la comida de un hotel cercano y comían alegremente, como en un pic-

⁴⁴ Musil trata de este tema en un pequeño ensayo que escribió en 1922: "Elementos para una nueva estética". En él, es decididamente pesimista. El ser humano con el *rigor* racional de nuestro espíritu se ha hecho dueño del planeta. A las antiguas "virtudes" de bravura, astucia, duplicidad, gusto por la caza y la guerra se le han unido las del hombre moderno, su ansia y capacidad de medir, calcular e investigar, su forma de pensar positivista, causal, mecanicista. Y entonces el proyecto de "mejorar" el hombre se sustenta sólo en buenas intenciones, pues si le quitásemos esas cualidades negativas, quedaría del hombre solamente una masa informe. La moral misma está profundamente impregnada y comprometida por aquellas cualidades, rigurosas y agresivas, que han conformado nuestro espíritu. Sus mandamientos y leyes, la evaluación cuantitativa del bien y del mal, evidencian la influencia del "espíritu de medida" de desconfianza y de nihilismo que configura nuestro tiempo moderno.

⁴⁵ Para Musil, la única salida que le quedaría al hombre - siempre en el ensayo citado en la nota anterior- sería la del "otro estado", presente en todas las religiones y místicas correspondientes, estado de espíritu que se caracterizaría por el amor, la contemplación, el éxtasis, la cercanía a Dios, la renuncia, el no-querer. Pero sucede que ese estado, contrapuesto al normal, ha sido siempre descrito con tanto fervor como imprecisión, doble espectral de nuestro mundo, ensoñación. Pero ese estado existe, aunque no lo conocemos aún, al igual que no conocíamos el mundo en el siglo X. La literatura de todos los pueblos, en el curso de los milenios, ha mostrado la presencia de ese otro mundo, que ignora la medida, la precisión, el fin y la causa, en el que el bien y el mal están abolidos y al que se sustituye una comunión de nuestro ser con los seres de todas las cosas.

nic, aún sabiendo que era mejor comer en una mesa de restaurante. Ágata se compraba muchas prendas de vestir y pasaba un tiempo infinito en probárselas, haciendo testigo cómplice a su hermano "gemelo". Ulrich decía que ella era como una planta carnívora y él un pobre insecto encerrado en su luminoso cáliz, prisionero entre colores, luces y perfumes, convertido en parte de ella, esperando "*en contra de su naturaleza, a los machos que atraeremos*".

En un continuo juego amoroso se miran y hablan, se sonrojan, y piensan que su estado y relación es el normal, el que debería de ser siempre. Como en el mito platónico del *Banquete*, cada ser humano busca en sí mismo al opuesto, reprimido, del que se siente una vaga nostalgia. Ulrich y Ágata se complementan amorosamente, como opuestos presentes y re-encontrados.

Los hermanos iban del brazo por la ciudad, figuras esbeltas, armonizadas en estatura, edad y pensamiento; recorrían las calles simplemente por placer y, a cada paso que daban, sentían el hálito de su contacto en medio de personas desconocidas. ¡Se pertenecían el uno al otro!, esta sensación les hacía felices. Ulrich cuenta a su hermana, que cuando era niño había tenido la fantasía de casarse sólo con una mujer que él mismo adoptara y educara desde la infancia. Y que una vez, ya siendo adulto, se había enamorado de una niña de unos doce años, en un tranvía. Su amor duró unas tres horas, pero fue muy intenso. La niña estaba con un padre muy joven o con un hermano mucho mayor y era bellísima. Llegó a dolerle la mirada. Cuando bajó del tranvía él descendió también y la siguió hasta que la perdió de vista entre la multitud.

"¿Es posible no amar el mundo, simplemente al verlo y olerlo?, preguntó Ulrich entusiasmado.

Se hallaban junto a un pequeño mercado entre viejos edificios. Alrededor de la estatua clasicista de alguna notoriedad se extendían las multicolores legumbres y hortalizas y se abrían los grandes parasoles de lona de los tenderetes; se amontonaban las frutas, se arrastraban los cestos y eran ahuyentados los perros que se acercaban a los tesoros expuestos al público; se veían rostros enrojecidos de hombres rudos. El aire resonaba y vibraba por las voces excitadas, en pleno ajetreo, y olía a sol, al sol que brilla sobre todas las cosas de la tierra."

Del capítulo 52 del vol. II, **Aliento de un día de verano**⁴⁶

En aquel verano de 1914, los hermanos Ulrich y Ágata descansaban en el jardín y dejando atrás sus *chaises longues*, que estaban refugiadas en la sombra de la casa como barcas en tierra, se tumbaron en la hierba bajo la intensa luz de aquella jornada estiva. Tras unos instantes, perdieron la conciencia del tiempo, y mientras...

"Un silencioso torrente de una nieve floral sin brillo flotaba a la luz del sol, procedente de un grupo de árboles que deshojaba sus flores; y el aliento que lo portaba era tan delicado que no temblaba ni una hoja. No caía sombra alguna de ello sobre el verde del césped, pero el verdor parecía ensombrecerse desde dentro, como un ojo. Los árboles y arbustos, poblados tierna y profusamente por el joven verano, que se alzaban a los lados o servían de fondo, daban la impresión de espectadores atónitos, sorprendidos y como hechizados en sus vestidos festivos, tomando parte en esta fúnebre comitiva y fiesta de la naturaleza. Se mezclaban en el cuadro primavera y otoño, habla y silencio de la naturaleza, y hasta el encantamiento de la vida y de la muerte; el corazón parecía haberse parado, haber sido arrancado del pecho, sumándose al silencioso cortejo que venía por el aire".

⁴⁶ Este bellissimo capítulo fue modificado una y otra vez por Musil en un afán de perfección, que podríamos calificar de asintótico, matemáticamente no alcanzable, como de las cosas de Dios.

"!Entonces me sacaron el corazón del pecho!", recordó Ágata que había dicho un místico, y volviendo a la conciencia, se le ocurrieron también otras frases que ella había hecho recordar a su hermano:

"¿Eres tú o no eres tú? Yo no sé donde estoy; ¡ni lo quiero saber!"

"He subido por encima de todas mis potencias, hasta la oscura fuerza, ¡estoy enamorada, y no sé de quién! ¡tengo el corazón lleno de amor y, al mismo tiempo, vacío de amor!".

Ágata decidió esta vez tomar con cautela el éxtasis, que en aquel jardín y como en un sueño, ya se había posesionado de ella en otra ocasión. Ella lo asociaba con el nombre de Reino Milenario aunque no sabía por qué. Ulrich le había explicado cómo había que comportarse en él; había que dominarse hasta que la mente, el corazón y los miembros no fuesen más que silencio y una vez alcanzado el desprendimiento supremo, entonces se tocaban lo de fuera y lo de dentro, haciendo saltar la cuña que dividía el mundo.

Ágata se recogió en sí misma, como fingiéndose muerta, pero pronto se le reveló imposible el parar por completo los pensamientos, los sentidos y la voluntad. Era como cuando niña trataba de no cometer pecado entre la confesión y la comunión.

En el común viaje de los hermanos⁴⁷ hacia el "otro estado", tránsito que ya habían realizado campesinas dementes, profesores de teología y místicos de todos los tiempos y latitudes, Ulrich y Ágata se adentran y traspasan los confines de lo posible y en una experiencia religiosa y al mismo tiempo terrenal consiguen tener dos almas y ser uno sólo. Los gemelos místicos vivirán, wagnerianamente, la consumación carnal en una isla italiana.

El hombre sin atributos, despojado de sus cualidades por la modernidad, será el hombre místico o no será.

CONCLUSIÓN

La vida y obra de Robert Musil han sido estudiadas concienzudamente en numerosísimos artículos, libros y tesis doctorales que tratan de obtener a través de ello, no sólo información que ayude a entender lo que sucedió en Europa en la primera mitad del siglo XX, modernidad y holocausto, sino pistas que lleven a nuestra actualidad posmoderna y muestren vías que alivien la angustia ventinuevesecular. Y ello es así porque Musil fue un gran observador de la realidad social e intelectual de su entorno, y su obra literaria disecciona mentes e instituciones, si bien, en ocasiones de manera irónica y sarcástica, pero siempre de manera brillante y profunda. Musil busca comprender la realidad toda, pero ésta se le escapa como agua en un colador.

¿Y si la realidad no existiera como algo fijo y determinado, y la hemos inventado -como en el caso del espacio absoluto- por motivos prácticos de seguridad y de supervivencia? Su admirado Erns Mach, presente con sus ideas en la novela, ya había prevenido que el análisis de toda afirmación de constancia conducía a un estado de cosas en el que los hechos son complejísimo y se disuelven en un sin fin de dependencias interrelacionadas e inabarcables en su radicalidad. Ulrich-Musil, en uno de los capítulos finales de la segunda entrega, conversa con su prima Diotima sobre lo real de sus vidas, para concluir proponiéndole amarse recíprocamente como figuras poéticas de las páginas de un libro, sin la grasa que redondea la realidad.

⁴⁷ Musil escribió en los años veinte un texto que tituló *El viaje al paraíso*, en el que los hermanos Anders y Ágata se aman incestuosamente en una isla del Adriático.

¿Puede la literatura, y en concreto, la novela, servir de guía en el análisis de la individualidad occidental moderna? El yo sujeto, enfrentado a la incierta realidad. A diferencia del hombre griego o el renacentista, el hombre de la tardo-modernidad tiene a su disposición la ciencia físico-matemática, maquinamente eficaz y radicalmente excluyente, pero esto le convierte en el hombre sin cualidades, en el hombre de los diez mil números. Dios ha huído y no se le espera. Ulrich-Musil se refugia cada vez más en la poesía, y las reflexiones gnoseológicas de los capítulos teóricos - como en la *Guerra y Paz* tolstoiana- van dejando paso a las especulaciones místicas y el viejo dios Dioniso anuncia su presencia en las voces de filósofos y poetas.

Literatura y conocimiento, unidos como nunca en un sutil ejercicio de introspección. Palabras e ideas que se encuentran con el objeto de ensamblar una enciclopedia del individuo y de la sociedad moderna europea. Musil había estudiado la física y la psicología experimental, y en 1923, en un ensayo sobre el hombre alemán y su tiempo, nos presenta lo que llama el teorema del amorfismo humano. El entorno, la maquinaria política y social modelan, inmisericorde, al ciudadano medio, capaz entonces de increíbles excesos. Han pasado veinticinco años desde que el joven Musil -y los de su generación- pensaran un mundo mejor en lo ético, estético y social. La guerra y sus consecuencias conducen a la desmoralización, a la crisis, al nacionalismo...

Robert Musil fue pensador y literato, filósofo y poeta, racional e iluminado, y también un anarquista conservador al que sedujo la matemática, paladín de la ciencia moderna, con su marchamo de precisión y de verdad; aunque con el tiempo entendiera que aquella no es sino un bello juego de la razón, que los humanos cargaron de retórica al comienzo de la era moderna para, trascendiéndola, poder así traspasar sus virtudes exactas a las ciencias de la naturaleza, que, sin embargo, eran y son esencialmente inexactas. Tal engaño le intriga y divierte, inicialmente, al constatar el increíble éxito obtenido con la superchería; pero la corrupción moral y la ceguera que la misma ha producido en las sociedades modernas le preocupan y le horrorizan.

Finalmente, en 1942, mientras las divisiones acorazadas del tercer Reich avanzaban por las estepas rusas, Musil, en su exilio ginebrino y aislado de todos, recordaba cómo Mach le previniera sobre la insalvabilidad del yo y cómo *Lord Chandos*, el personaje de Hofmannsthal, ante la fatal herrumbre de las palabras, esperaba aprender algún día un lenguaje en el que se expresasen las cosas mudas. Era una mañana de primavera y trabajaba de nuevo en aquel capítulo de la historia de Ulrich, de la historia de su propia vida, en la que, “*un silencioso torrente de una nieve floral sin brillo flotaba a la luz del sol (...) y el aliento que lo portaba era tan delicado que no temblaba ni una hoja*”. Y Musil se dejó llevar por ese aliento para fundirse con el Todo.

BIBLIOGRAFÍA

- BAYÓN, Fernando. *Filosofía y leyenda*. Anthropos, Barcelona, 2009.
- BERGER, Peter. *Robert Musil e il salvataggio di sé*. A cura di Paolo Jedlowski. Rubbet, Messina, 1992.
- BERGER, Peter, y LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, 2008.
- BLUMENBERG, Hans. *La legibilidad del mundo*. Paidós, Barcelona, 2000.
- BLUMENBERG, Hans. *Las realidades en que vivimos*. Paidós. Barcelona, 1999.
- BOGDANOV, Aleksandre, y otros. *Fede e Scienza*. Einaudi, Torino, 1982.
- BOUVERESSE, Jacques. *La voix de l'âme et les chemins de l'esprit. Dix études sur Robert Musil*. Ed. du Seuil, Paris, 2001.
- BROCH, Hermann. *Création littéraire et connaissance*. Gallimard. Paris, 1966.
- CALVINO, Italo. *Lezioni americane*. Garzanti, Milano, 1989.
- COETZEE, J.M. "Robert Musil, the Man with Many Qualities". Int., 2003.
- DESCOLA, Philippe. *Par-delà Nature et Culture*. Gallimard, Paris, 2005.
- FONTANARI, Alessandro e LIBARDI, Massimo. "La guerra como sintomo. Esperienza e scrittura: Robert Musil, 1916-1917". En *La Guerra Parallela*. Fratelli Melita. La Spezia, 1992.
- FORMAN, Paul. *Cultura en Weimar, causalidad y teoría cuántica, 1918-1927*. Alianza Universidad, Madrid, 1984.
- HOFMANNSTHAL, Hugo von. *Carta de Lord Chandos*. Alianza Ed. Madrid, 2008.
- FRANK, Manfred. *Dios en el exilio*. Akal. 2004.
- HOLTON, Gerald. *Science and Anti-Science*. Harvard U.P. London, 1994.
- HUSSERL, Edmund. *Crisi e rinascita della cultura europea*. A cura di Renato Cristin, Marsilio ed. Venezia, 1999.
- LAQUEUR, Walter. *La Repubblica di Weimar*. Rizzoli, Milano, 1974.
- LEFEVRE, Jacques. "Robert Musil: Importance et ambiguïté des mathématiques". Irem, Besançon, 1995.
- LUFT, David. *Robert Musil and the Crisis of European Culture*. Univ. of California Press. 1980
- LUFT, David. *Eros and Inwardness in Vienna*. Univ of Chicago Press. 2003
- MACH, Ernst. *Desarrollo histórico-crítico de la Mecánica*. Trad. José Babini. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1949.
- MACH, Ernst. *Nove lezioni popolari*. Traducción y prólogo de Massimo Debernardi. Ed. Melquíades. Milano, 2010.
- MADRIGAL, Pedro. *Robert Musil y la crisis del Arte*. Tecnos, Madrid, 1987.
- MAGRIS, Claudio. *La herrumbre de los signos*. Alianza Ed. Madrid, 2008.
- MOMMAERS, Paul. *Robert Musil, Mystique et Réalité*. Ed. du Cerf, Paris, 2006.
- MONTESINOS, José L. *Historia de la matemática en la Enseñanza Secundaria*. Síntesis, Madrid, 2000.
- MONTESINOS, José L. "Husserl, 1934: La Tierra no se mueve". Seminario Orotava de Historia de la Ciencia, La Orotava, 2010.
- MUÑOZ, Jacobo. "Los protocolos de un sismógrafo". Prólogo a los *Diarios*. Edición de Adolph Frisé. Debolsillo, Barcelona, 2009.
- MUSIL, Robert. *Sulle teorie di Mach*. Adelphi, Milano, 1993.
- MUSIL, Robert. *L'uomo senza qualità. Vol. I e II*. Trad. Anita Rho. Nota introd. Cesare Cases. Einaudi, Torino, 1972.
- MUSIL, Robert. *L'homme sans qualités. Tomes I et II*. Trad. Philippe Jacottet. Ed. du Seuil, Paris, 1956.
- MUSIL, Robert. *El hombre sin atributos. Vol.I*. Trad. José M. Sáenz. Ed. Seix Barral, Barcelona, 1983.

- MUSIL, Robert. *El hombre sin atributos. Vol.IV.* Trad. Pedro Madrigal. Ed. Seix Barral, Barcelona, 1982.
- MUSIL, Robert. *La Guerra Paralela.* Fratelli Melita. La Spezia, 1992.
- MUSIL, Robert. *Trois femmes.* Trad. Philippe Jacottet. Ed. du Seuil, Paris, 1962.
- MUSIL, Robert. *Il compimento dell'amore.* A cura de Gianni Bertocchini. Ed. Studio Tesi Pordenone. 1994.
- MUSIL, Robert. *Diarios.* Edición de Adolph Frisé. Trad, de Elisa Renau. Debolsillo, Barcelona, 2009.
- MUSIL, Robert. *Essais: conférences, critique, aphorismes et réflexions.* Traduction et presentation de Philippe Jacottet, Ed.,. du Seuil, Paris, 1984.
- MUSIL, Robert. *Oeuvres pre-posthumes.*Ed. du Seuil, Paris, 1978.
- REICH-RANICKI, Marcel. *Siete precursores.*Círculo de lectores. Barcelona, 2003.
- WHITEHEAD, Alfred N. *Modos de pensamiento.* Editorial Losada. Buenos Aires, 1944.